

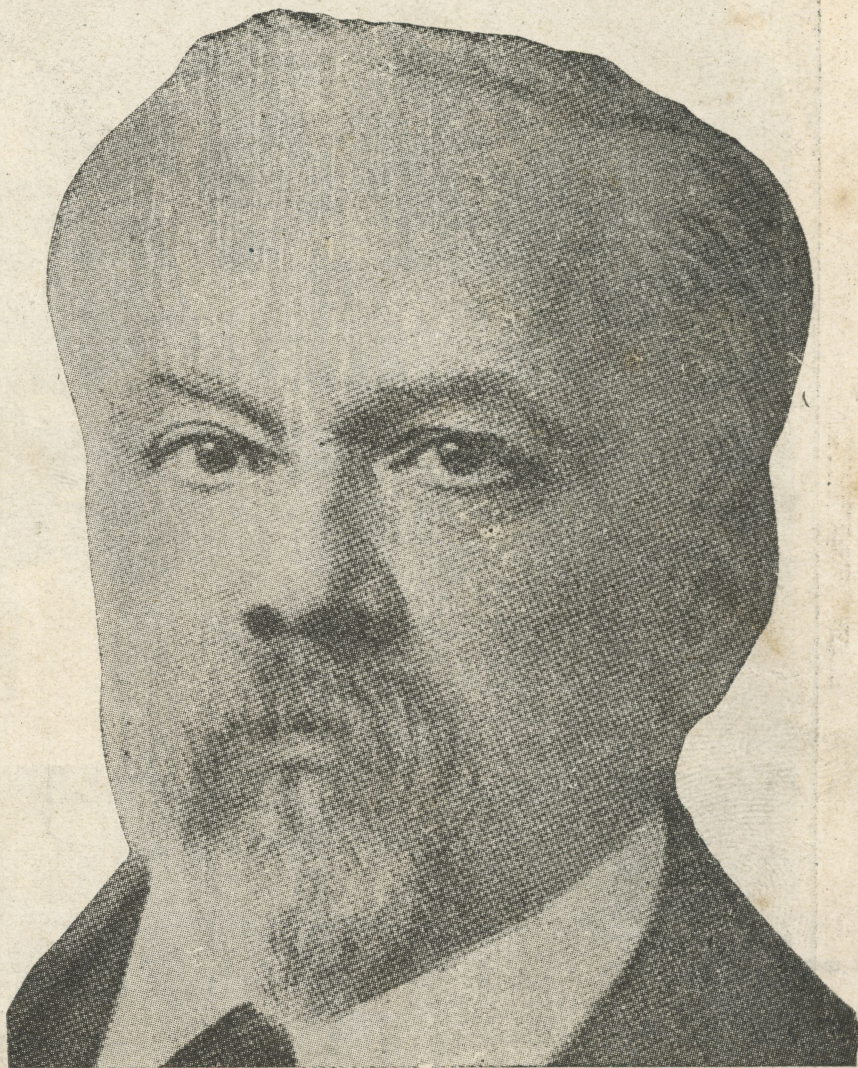
# FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

## EL MINISTERIO DE CONCENTRACION REPUBLICANA DE POINCARÉ

El drama del franco ha decidido a la burguesía francesa a reconciliarse. Este gabinete de concentración republicana que encabeza Poincaré se reduce, en último análisis, a un gabinete de concentración burguesa. Todos los cuerpos y todos los líderes burgueses de la cámara están ahí. El bélico Tardieu y el ambiguo Briand, el opaco Leygues y el pávido Painlevé, el anodino Barthou y el desventurado Herriot, han aceptado la jefatura de Poincaré en un ministerio que pretende tener el aire de un ministerio de unión sagrada. Fuera de este gabinete, sólo están, a la derecha la minúscula patrulla monarquista y a la izquierda, algunos radicales-socialistas, los socialistas y los comunistas.

¿Qué ha pasado en el parlamento francés, dividido antes —sin contar las dos extremas, monarquista y comunista,— en dos campos, en dos coaliciones aparentemente inconciliables, el bloque nacional y el cartel de izquierdas?

La cámara nacida de las elecciones de 11 de Mayo es, materialmente, por su composición y su es-



Raymond Poincaré



Herriot

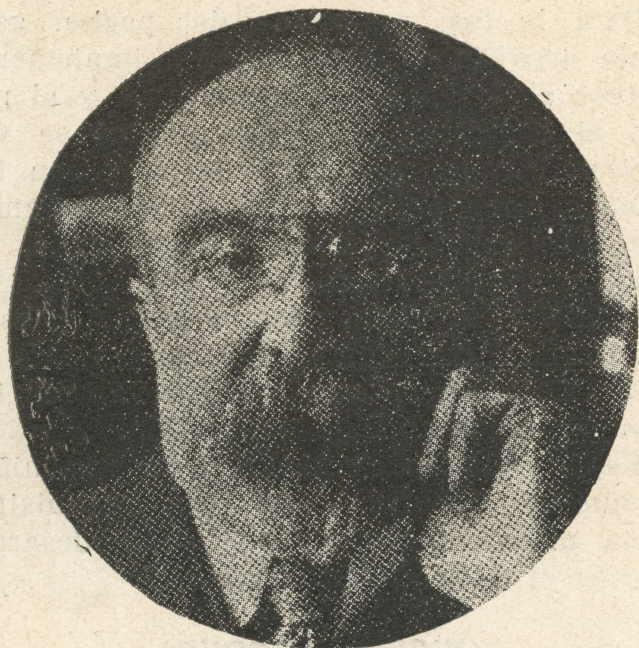
tructura, la misma que ahora preside Raoul Peret y que se dispone a acordar al hombre de la ocupación del Ruhr los votos de confianza que necesite su política de estabilización del franco. Pero, psicológica y espiritualmente, no es ya la Cámara que, encontrando insuficiente el licenciamiento del ministerio de Poincaré, reclamó y obtuvo en mayo de 1924 la renuncia de Millerand, presidente de la república. En dos años, de los más tormentosos de la política parlamentaria francesa, se ha cumplido, con éxito negativo, el experimento político propugnado por la mayoría del 11 de mayo. El cartel de izquierdas, vencedor en las elecciones, roído desde su nacimiento por un mal insidioso y congénito, se ha disgregado gradualmente en estos dos años. Desde mucho antes de la caída del primer gabinete Herriot, asistimos al proceso dramático de su disolución. El último gabinete Herriot ha sido una postrera tentativa por mantener aún a flote por algún tiempo la esperanza y la



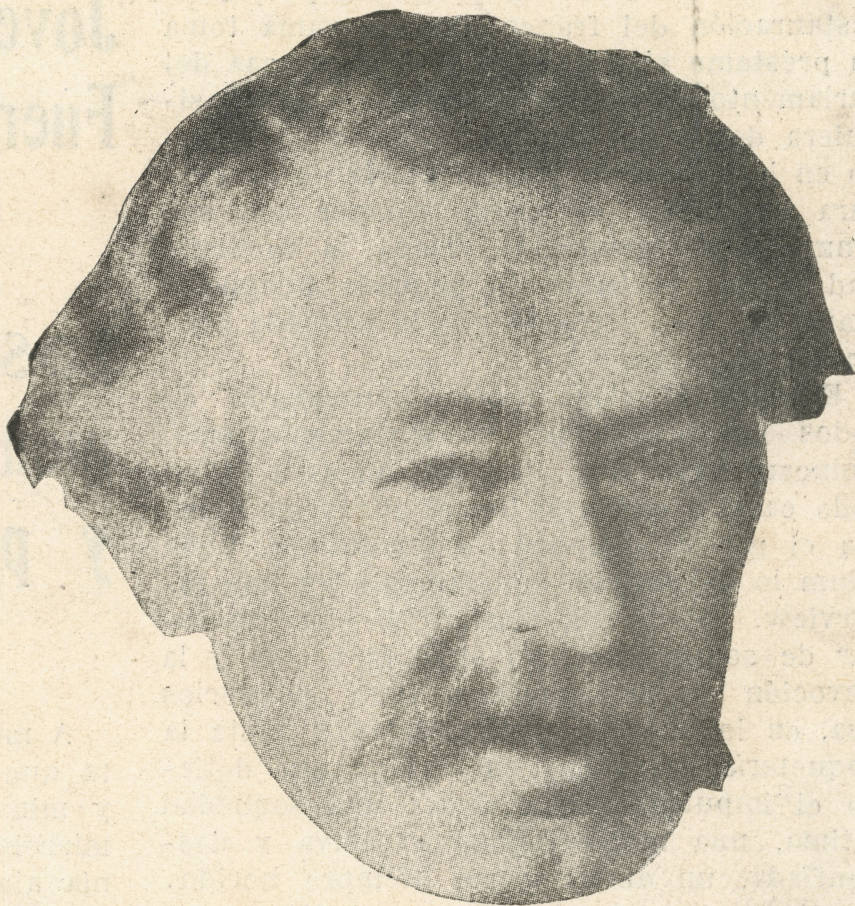
ficción de un gobierno de las izquierdas. Hoy, naufragada en pocas horas esta tentativa tímida y tardía, vemos a una parte del cartel reunida al antiguo bloque nacional, mientras la otra parte—el partido socialista—se siente de nuevo casi sola en la oposición.

El retorno de Poincaré representa simplemente un fracaso del reformismo. Pero no únicamente, — como querrán hacer creer los enemigos a ultranza de la idea socialista—un fracaso del reformismo socialista, sino también, y sobre todo, del reformismo burgués. El cartel de izquierdas—coalición de los partidos avanzados de la burguesía, radical-socialista y republicano-socialista, con el partido moderado de la clase obrera—era una fórmula reformista. Se combinaban y entendían en esta fórmula dos evolucionismos: el de la burguesía y el del proletariado. Ninguna crítica de buena fé podía identificar lealmente al cartel de izquierdas como una fórmula revolucionaria. Los comunistas franceses, antes y después del 11 de mayo, denunciaron incansablemente el verdadero carácter del cartel.

La quiebra de esta híbrida alianza no es, pues, una derrota de la revolución sino tan sólo una derrota de la democracia. Con el cartel naufraga exclusivamente la reforma. Los excelentes y optimistas burgueses que, guiados por un risueño retor, se creyeron capaces el 11 de mayo de combatir a fondo por la democracia, contra su propia clase, regresan ahora, desilusionados y maltrechos, bajo la bandera equívoca de una concentración republicana, a la teoría y la



Henry Barthou



Aristides Briand

práctica de la unión sagrada de la burguesía. El partido socialista, por su parte,—liquidado desastrosamente el experimento reformista,—vuelve a asumir, en el parlamento, su función de partido del proletariado.

No hay otra cosa sustancial en la solución de la última crisis ministerial francesa. El éxito personal de Poincaré es una cosa adjetiva. Si Herriot, Painlevé, etc., se han visto obligados a aceptar la dirección del "gran lorenés", no es menos cierto que éste, a su turno, se ha visto obligado a aceptar la colaboración de esos políticos que, en mayo de 1924, lo arrojaron estrepitosamente del poder, achacándole casi toda la responsabilidad de la situación de Francia en la post-guerra. El bloque nacional poincarista no puede suprimir definitivamente al radicalismo o, mejor dicho, al reformismo, sino a costa de digerirlo y asimilarlo.

De otro lado, es absurdo aguardar de Poincaré una obra de taumaturgo. El drama del franco comenzó al día siguiente de la victoria francesa. Poincaré cayó en mayo de 1924, precisamente por haberse mostrado impotente para resolverlo. Antes que los precarios ministerios que se han sucedido del 11 de mayo a la fecha, trató de reordenar las finanzas francesas un sólido ministerio del bloque nacional dirigido por Poincaré. Los resultados de su gestión son demasiado notorios.



Poincaré no tiene un programa propio de restauración del franco. Su programa toma en préstamo algo a todos los programas del parlamento. El "gran lorenés" no posee siquiera dotes de dictador. Crecido y formado en la atmósfera parlamentaria de la Tercera República, no puede romper con sus "inmortales" principios. Tiene la mentalidad y el espíritu de la pequeña burguesía francesa. Y es por esto que la pequeña burguesía lo adora.

Espíritu de clase media, impregnado de todos los prejuicios del parlamentarismo, Poincaré sabe muy bien que no es a él, en todo caso, a quien le tocará jugar en Francia el rol de dictador o condotiere. León Blum lo ha definido agudamente en una interview. "Poincaré,—ha dicho—ha menester de sentir en torno suyo el afecto y la devoción de los hombres. Para obtenerlos usa, en lo privado, la afabilidad y hasta la coquetería. Pero hay en él algo que detiene el impulso de los otros: una sequedad íntima, una meticulosidad excesiva y desconfiada, un amor propio siempre herido. Lo tiene al punto de que cuando toma una resolución, piensa en el artículo que escribirá Tardieu al día siguiente y de que su resolución es influenciada por este pensamiento. Hay en él algunos lados imprevistos. Así, por ejemplo, la fuerza física lo atrae. Una alta estatura lo impresiona, le da miedo. No busquéis en otra cosa la extraña influencia que ejerce sobre él Maginot. Su ascendiente es exactamente el mismo que el gigante Gastón Bonvalot ejercía sobre el pobre Lemaitre". Blum completa su juicio, reconociendo a Poincaré grandes cualidades—orden, potencia intelectual y vasta cultura—, pero negándole el sentido de lo real, de la aplicación concreta, y declarando que sería admirable en el papel de segundo de un hombre de genio".

El dinero, la burguesía, han dado a Poincaré, para el ministerio que acaba de constituir, un crédito de confianza. He ahí toda la clave de su ascensión al poder en traje de salvador de la patria.

José Carlos MARIATEGUI

**PARIS**  
**16, Rue des Pyramides, 16**  
**INSTITUT DE BEAUTÉ RÉJAC**  
 dirigé par  
**M<sup>me</sup> ANITA**  
*Grand Salon de Coiffure de Dames*  
**Spécialité de Frisure indéfrisable**  
**faite par M JACQUES lui-même**  
**Maison de confiance**

Se habla español

## Joven Limeña Curó Su Fuerte Catarro Con Inhalaciones

### La señorita Calle simplemente se frota garganta y pecho con unguento vaporizante

A menudo se descuidan los catarros hasta que éstos se arraigan en los pulmones y minan la vitalidad, permitiendo que los microbios de la gripe, bronquitis o pulmonía ataquen los órganos respiratorios. La Srta. Isabel Calle, de la calle Cádiz No. 1025, Lima, es una de las miles de peruanas progresistas que han aprendido a curar las afecciones catarrales con un nuevo tratamiento, Vicks VapoRub.



Tuve necesidad de usar su magnífico preparado, el Vicks VapoRub, escribe la Srta. Calle, "para curar un fuerte resfriado del pecho. Obtuve resultados muy satisfactorios, pues a la segunda aplicación me encontraba completamente curada".

#### OBRA DE DOS MODOS

Para la tos, resfriados del pecho, garganta irritada o bronquitis, simplemente frótese el Vicks sobre la garganta y el pecho al acostarse. Sus ingredientes se vaporizan con el calor del cuerpo y son inhalados directamente a las partes inflamadas, aflojando la flema y despejando la respiración dificultosa.

A la vez, el Vicks penetra la piel y estimula como una cataplasma, extrayendo el dolor. Esta acción ayuda a los vapores inhalados a deshacer la congestión.

Es bueno especialmente para los niños porque no hay necesidad de administrar tanta medicina interna que suele desarreglarles el delicado estómago.

(VICKS VAPORUB)

31 de julio 1926